



¡Precios, precios! ¿Y ahora qué hacemos?

Pablo González M., Ph.D. in Economics, Texas A&M University. Académico FEN-UAH.



Desde hace un tiempo hasta la fecha, las encuestas de expectativas de consumidores, operadores financieros y empresas, los Informes de Política Monetaria emitidos por el Banco Central de Chile, los informes del Ministerio de Hacienda, los discursos de las autoridades de la República previas y de las que asumieron hace poco más de dos meses nos vienen repitiendo la misma preocupación. La tasa de inflación en Chile está fuera de control y toda medida (ya sea fiscal, monetaria o que afecte a los mercados financieros locales) debe ser analizada profundamente antes de ver la luz para evitar este trauma que significa una economía con alta inflación.

Las causas ya han sido ampliamente discutidas. Factores externos (problemas en la operación productiva y de logística a nivel global por causa de la pandemia y más re-

cientemente la guerra en Ucrania) así como algunos internos (presiones de demanda por múltiples motivos) han sido presentados como los causantes de este mal contemporáneo que no sólo preocupa a Chile sino al mundo entero. Hemos visto, durante la primera semana de mayo, las reacciones y acciones que comienzan a tomar los principales bancos centrales del mundo occidental.

Aquella "gran estabilidad" de la que hablamos en las últimas décadas y de la que Chile se benefició y fue parte, parece que al menos se ha escondido por un tiempo.

Y por ello es bueno hablar claro y sin eufemismos. Dentro de esa línea es importante aclarar la diferencia entre cambio en el nivel de precios e inflación. Uno podría pensar que es casi una discusión semántica sin sentido práctico, pero no lo es.



Como sociedad, el mecanismo para poder implementar una ayuda solidaria sólo puede partir en esta difícil coyuntura desde una reasignación de los gastos de la sociedad, a través del Estado”

Vamos a ponerlo en términos ridículamente simples. Supongamos que tenemos 100 manzanas y que existen 100 monedas distribuidas entre 50 personas. Cada una tiene que alimentarse y si compiten entre ellas por las manzanas, no sería difícil pensar que el precio de la manzana terminaría siendo de una moneda y cada uno se llevaría dos unidades. Pero supongamos que una tormenta arruina completamente la mitad de la cosecha, quedando solo 50 manzanas producidas. Ahora cada persona obtendrá una manzana, pagando con las 2 monedas que tiene. El precio se duplicó. Eso es un cambio en el nivel de precios, por única vez. Si en periodos subsiguientes la cantidad de monedas en esta “economía” no cambia y la producción se mantiene en 50, el precio seguirá en 2 monedas, no seguirá aumentado.

Pero si, ante dicho escenario, alguien pudiera duplicar la cantidad de monedas de las que dispone cada persona, esas monedas no crearán más manzanas, simplemente harán más feroz la competencia llevando a duplicar el precio. Y si seguimos perseverando en esta política, ahora sí, tenemos un problema de inflación. Como lo entendían algunos economistas ya tiempo atrás, y otros no desean aceptar a veces, la inflación es un fenómeno esencialmente monetario.

A nivel mundial hemos estado expuestos a los dos fenómenos, pero hay algo que no podemos soslayar: los procesos productivos están más lentos para poner los productos en manos de su destino final. Aún sin una política monetaria global expansiva, el aumento de precios se iba a producir, no de un salto (como lo ilustramos con las manzanas) porque sabemos que la transmisión a través del sistema productivo es lenta y, por cómo lo captamos, tenemos la sensación de un proceso inflacionario, pero en realidad no lo es.

Los datos son elocuentes. Con una tremenda caída de los niveles de actividad y empleo a nivel global y, a pesar de los estímulos fiscales y monetarios, el 2020 apenas tuvo movimientos en precios aunque, comparando enero 2020 (primeros brotes de pandemia y encierros en China) y enero 2021, el conjunto de commodities había aumentado casi 15%. Los insumos industriales, más del 28%. Estamos hablando de variaciones interanuales. Entre los grupos con menor impacto: los alimentos y los productos del sector agrícola, 3%. Los datos corresponden a los índices de precios de commodities publicados por el Fondo Monetario Internacional.

El 2021 no fue mejor. La pandemia se alarga. Nuevas restricciones y se acumulan los paquetes de estímulo lanzados en todo el orbe. Alimentos y bebidas alcanzan en términos bianuales (2020/2022) alzas del 32%,

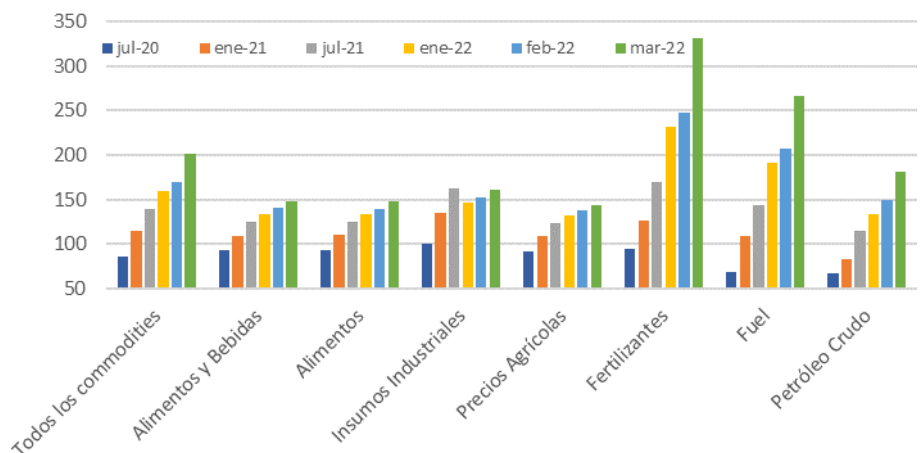
siendo, del conjunto de commodities, los de menor variación. En el caso del gas natural (no incluido en el gráfico), si en enero del 2020 su valor índice era de 100, en enero 2022 alcanzaba un valor de 510. Por su parte, los insumos industriales habían subido 62% en dos años.

¿Y por casa?

Un complejo panorama desde el exterior. Siendo Chile un país plenamente integrado al mundo, quizás podría evidenciar ciertos retrasos en esas subas en función de cada mercado en particular, pero no lograría escaparse. Y quizás eso es lo que estamos observando hoy en día.

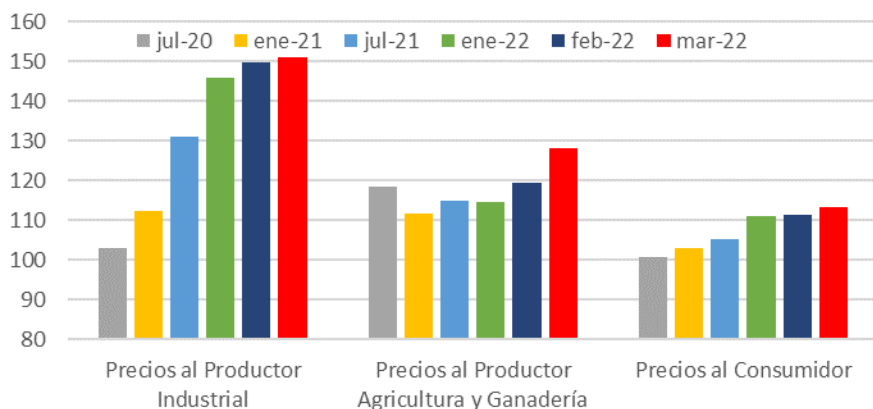
Si miramos los precios de productor (bienes producidos y vendidos por productores del país, en el primer canal de comercialización o distribución), tanto industriales como los vinculados a la agricultura y la ganadería, estuvieron comportándose durante el 2020 al ritmo de lo que sucedía en los mercados internacional, con alzas que promediaron el 12%. Sin embargo, los precios al consumidor se mantuvieron creciendo a su ritmo habitual. ¿Dónde fueron los aumentos de los primeros eslabones de la cadena de comercialización? ¿Se absorbieron con aumentos de productividad? Poco probable. La respuesta es más una conjetura que algo que podamos probar, pero es posible que los eslabones intermedios es-

**Si en enero de 2020 valía 100, cuánto valía en...
(precios en el mundo)**



Fuente: Elaboración propia en base al Fondo Monetario Internacional.

Si en enero de 2020 valía 100, cuánto valía en... (Chile)



Fuente: Elaboración propia en base al Instituto Nacional de Estadísticas.

tuvieron dispuestos a reducir sus rentabilidades con el fin de subsistir.

El 2021 la historia a nivel productores repitió lo del escenario internacional, pero comenzó el despegue de los precios al consumidor. Mientras los precios industriales y los de agricultura y ganadería subieron 51% y 28% respectivamente (enero 2020 / marzo 2022, destacando un impulso mayor en la primera parte de este año en el último grupo de productos posiblemente por efecto de la guerra en Ucrania) los precios para las familias de Chile alcanzan una suba del 13% en el mismo periodo. Parece que inevitablemente los bienes y servicios necesarios para la familia están haciendo, inexorablemente, el catch-up.

¿Y ahora?

Con ajustes menos frecuentes de los salarios que de los precios, este proceso implica un verdadero problema para las familias. Este cambio de nivel de precios que se manifiesta como un proceso inflacionario trae aparejadas alteraciones en las expectativas sobre cómo evolucionarán los precios e incertidumbre. En contextos de variaciones frecuentes de precios, no sería descabellado pensar en un manejo de inventarios distinto por parte de las empresas al no saber el valor de reposición de sus productos, dando una

mayor sensación de escasez, resultando en subas adicionales en precios.

Pero más allá de eso, es perentorio buscar una solución. El gobierno ha vislumbrado algunas ideas y proyectos.

Un precio refleja escasez y ese es su valor para la sociedad. Nos indican qué podemos consumir más relajadamente y en qué productos debemos cuidar nuestro consumo. Claramente la contención o control de precios no es lo recomendable. Un precio por debajo de lo que indicaría la libre comercialización no permite a los consumidores internalizar esa señal y por lo tanto gastan en productos en los que debieran ser más restrictivos. Si las manzanas no están...

Otra alternativa es la creación de mecanismo de mitigación de subas y bajas, fondos parecidos al de los combustibles (MEPCO). Los precios suben, pero no tanto, y los compensamos después bajándolos más lentamente. Un mecanismo más agradable, pero que igual distorsiona precios tal como un control y no brinda la señal correcta. Es una invitación a, cuando sube el precio, seguir consumiendo como si nada, aunque esté caro el producto y después, cuando baje, no se puede disfrutar de ese precio bajo, restringiendo el consumo cuando más conveniente sería. Como la manzana cuando está cara y me restrinjo cuando

está barata. Si pasáramos esta estrategia a las inversiones financieras, ¿será buena idea?

Otra alternativa para facilitar la provisión de bienes básicos a las familias es la elaborada por el gobierno, con un incremento del nivel de salario mínimo, asegurando de esta manera mayor poder adquisitivo. Pero... ¿para qué, si las manzanas no están? En tanto y en cuanto este incremento sea sobrellevado por el sector privado (total o parcialmente) va a significar una suba de los costos para las empresas y tarde o temprano repercutirá en precios, desvaneciendo el aumento de poder adquisitivo.

Como sociedad, el mecanismo para poder implementar una ayuda solidaria sólo puede partir en esta difícil coyuntura desde una reasignación de los gastos de la sociedad, a través del Estado. Si hay menos manzanas en el mundo y se han puesto más caras, tendremos que dejar de gastar en otros bienes y servicios para poder seguir comprando la cantidad de manzanas mínima que necesitamos.

Quizás será a costa de menos obra pública, de menor gasto militar, de reducir el gasto en justicia o seguridad o educación o ciencia. La lista es larga e involucra sí o sí una decisión que no podemos dar desde la economía, sino que surge desde la decisión política. Lo seguro es que algo vamos a resignar, si no queremos agrandar el problema inflacionario. Porque las manzanas no están o escasean. Al menos eso indican los precios de los commodities.

Si a esto le adicionamos las pérdidas de eficiencia que se generarán por la posible reducción de los flujos comerciales más allá de cómo se resuelva el conflicto de Ucrania, el cambio del nivel de precios posiblemente se vea reforzado. **OE**